

**SERIE INFORME
SOCIAL
N° 101**

**LA FAMILIA SÍ IMPORTA.
TENDENCIAS DE LA FAMILIA EN
CHILE**

Rosita Camhi *

SEPTIEMBRE 2006

* Economista, Universidad de Chile. Investigadora del Programa Social de Libertad y Desarrollo.

INDICE

	página
Resumen Ejecutivo	3
I. Introducción	6
II. Análisis de las Principales Tendencias de la Familia Chilena	7
2.1. Crecimiento Poblacional	7
2.2. Conformación de los Hogares	9
2.3. Divorcio y Separaciones	10
2.4. Nacimientos dentro y fuera del Matrimonio	11
2.5. Participación Laboral de la Mujer y Familia	17
2.6. Satisfacción con la Vida Familiar	20
III. ¿Por qué la Familia Importa? Evidencia Empírica	21
3.1. Estructura Familiar e Incidencia en la Pobreza	22
3.2. Estructura Familiar y Logros Educativos	27
3.3. Estructura Familiar y Conductas de Riesgo	32
IV. Conclusiones	39
V. Propuestas	41
VI. Referencias Bibliográficas	44

LA FAMILIA SÍ IMPORTA. TENDENCIAS DE LA FAMILIA EN CHILE

Resumen Ejecutivo

En nuestro país en las últimas décadas, se han registrado importantes cambios en la composición de la familia. En parte estos cambios han ido ocurriendo por el proceso de desarrollo y por la creciente incorporación de la mujer al mercado laboral. Hoy los hogares son más pequeños, principalmente de tipo nuclear, donde las mujeres tienen en promedio 1,9 hijos. Los matrimonios disminuyen, las convivencias son mayores y los niños nacidos fuera del matrimonio superan a los que nacen dentro de él. A ello se suma un creciente aumento de la población adulta mayor, lo que está ocasionando un envejecimiento de la población. Aun así y a pesar de estas tendencias, la vida familiar es un aspecto altamente valorado por nuestra población. Al compararla con diversos aspectos de la vida de las personas, la vida familiar obtiene los más altos niveles de satisfacción (71%).

El presente estudio parte por analizar las distintas tendencias en materia de estructura y composición familiar y las compara con indicadores para distintos países con el objeto de dar un orden de magnitud de las tendencias que se están registrando en Chile. Se concluye que aspectos como el crecimiento poblacional y tasa global de fecundidad son más bajos que en otros países latinoamericanos y se acercan a lo que ocurre en países desarrollados.

Respecto de la conformación de los hogares, se constata que la mayor parte están constituidos por parejas casadas (58%). En los hogares de menor nivel socioeconómico, hay una menor proporción de matrimonios (48%), más convivencias y más solteros. Una de las tendencias más preocupantes en materia de familia es el fuerte aumento de los nacimientos fuera del matrimonio que el año 2003 alcanzaron el 54% del total de nacimientos. Al comparar esta cifra con la de otros países, se concluye que es similar a lo que ocurre en otros países latinoamericanos, pero bastante superior a las registradas en países como EE UU, Italia o Irlanda. La información de los nacimientos en Chile a través del tiempo, registrada a contar de los años '60, demuestra una tendencia bastante curiosa, ya que se observa una fuerte caída de la tasa de natalidad en mujeres

casadas, donde desciende a menos de la cuarta parte, en tanto en las no casadas esta tasa se mantiene estable. Dentro de los niños nacidos fuera del matrimonio, se demuestra una mayor vulnerabilidad dentro del grupo de adolescentes y en aquellas madres que permanecen solteras, aun cuando en su gran mayoría permanecen de allegadas al hogar de sus padres donde son acogidas, no conformando hogares nucleares madre-hijo.

Otro aspecto considerado en el estudio es la participación laboral de la mujer que en Chile aún es baja en relación a otros países latinoamericanos y del mundo desarrollado. Esto en parte obedecería a que en nuestra sociedad esta participación estaría influida por percepciones culturales que, en el caso de las mujeres con hijos, aspiran poder hacerla compatible con el cuidado de ellos. Al analizar el tiempo dedicado al trabajo, se concluye que al igual que en el caso de los hombres, la mayoría trabaja en horarios bastante extensos y sólo un 20% de las mujeres labora menos de 30 horas a la semana. En países como Japón, Australia, EE.UU. o el Reino Unido, más del 40% de las mujeres trabaja menos de 30 horas semanales, lo que explicaría en buena medida la mayor participación laboral femenina en esos países.

La segunda parte del estudio contiene diversa evidencia empírica recopilada a través de estudios efectuados en distintos países y también en Chile, respecto de la importancia de la familia en los logros posibles de obtener en la vida de las personas y que existiría una conexión importante entre la estructura familiar, bienestar socioeconómico, desempeño de los niños y comportamientos sociales. Así, los niños de familias intactas (con padre y madre en el hogar) presentan ventajas en comparación a los niños provenientes de otras conformaciones familiares. Estas ventajas se traducen en: menores niveles de pobreza, mayores logros escolares y menor probabilidad de conductas de riesgo juvenil como actividad sexual precoz, adicciones, comportamientos violentos o delincuencia.

En la última parte, se formulan algunas propuestas de políticas públicas en materia de familia. Se plantea que éstas deben estar orientadas a fortalecer y no a reemplazar el rol de la familia, en un marco subsidiario del Estado. Entre otros aspectos, se plantea que es necesario incentivar el deber y derecho preferente de los padres a educar a sus hijos, respetando las distintas creencias valóricas y religiosas, tanto en aspectos como la elección de colegios, la educación sexual o matrimonial. Se propone la creación de fondos públicos concursables para el desarrollo de programas pro familia, a

efectuarse a través de organizaciones de la sociedad civil e instituciones vinculadas a creencias religiosas.

Asimismo, se proponen ciertas políticas de incentivos tributarios para la familia, como reformular la ley de donaciones de personas y empresas a organizaciones de la sociedad civil que desarrollen programas en beneficio de la familia. Asimismo se plantean algunas medidas o incentivos tributarios a las familias, como declaración conjunta de impuesto a la renta para matrimonios y rebaja de la carga imponible de ciertos gastos en que incurran las familias en educación, dividendos, gastos en salud u otros.

I. INTRODUCCIÓN

En Chile, en los últimos 30 años y principalmente a causa del proceso de desarrollo que vive el país, se han registrado importantes cambios en la estructura familiar. Hoy en día los hogares son más pequeños y de tipo nuclear, alcanzando en promedio a 3,6 personas. Asimismo, las mujeres tienen un promedio de 1,9 hijos. Los matrimonios han disminuido: la tasa de matrimonios alcanza a 4 por 1.000 habitantes, siendo en 1992 cercana a 8. Las convivencias han aumentado de 5,7% en 1992 a 8,9% el 2002 y los niños nacidos fuera del matrimonio ya superan el 53% del total de nacimientos.¹

Hoy día hay una mayor cantidad de hijos de madres solteras o convivientes, de padres separados, hay más familias nucleares y con menos hijos y la población se envejece. Entre los Censos de 1992 y del 2002, los mayores de 60 años aumentan desde un 9,8% a un 11,4% de la población, alcanzando a cerca de 1,7 millones de habitantes. Se estima que al 2020 alcanzarán a cerca de 3 millones de personas, generando demandas que aún nuestra sociedad no ha visualizado.

El Cuadro N°1 muestra de manera resumida los principales cambios ocurridos en las familias en la última década.

Cuadro No. 1
Principales Tendencias Familiares en Chile

	1992	2002
Matrimonios por 1.000 hab.	8	4
Convivencias	6%	10%
Separados y Anulados	3,8%	5,2%
Hogares con Jefa Mujer	25,3%	31,4%
Promedio Personas Por Hogar	4	3,6
Prom. Hijos por Mujer	2,6	1,9 **
Nacimientos fuera Matrimonio	34% *	54% **
Adultos Mayores	9,8%	11,4%

Fuente: Datos INE. * Datos año 1990, ** año 2003.

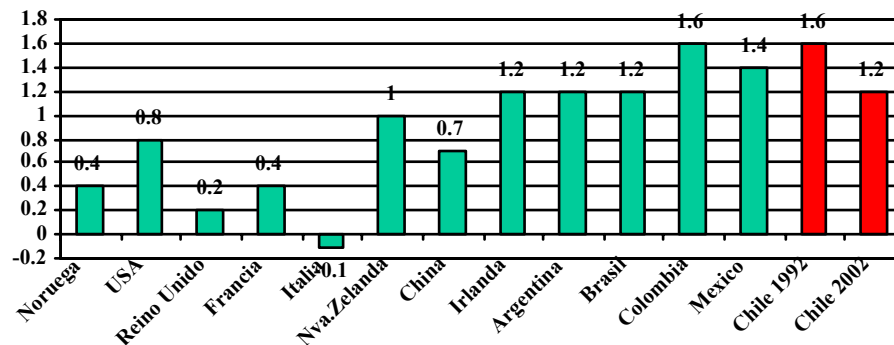
¹ Información INE y Censo del 2002.

II. ANÁLISIS DE LAS PRINCIPALES TENDENCIAS DE LA FAMILIA CHILENA

2.1. CRECIMIENTO POBLACIONAL

Desde mediados de los '60, el país comenzó a reducir sus tasas de fecundidad. A ello se sumó la disminución de la mortalidad, lo que se tradujo en una baja del ritmo de crecimiento de la población que se acrecienta a contar de los años '70. La tasa promedio anual de crecimiento alcanza a 1,2 personas por cada 100 habitantes, con una fuerte reducción desde el año 1992 cuando alcanzó a 1,6. Esta tasa nos sitúa al mismo nivel que otros países latinoamericanos como Argentina o Brasil y por debajo de países como Colombia y México. Sin embargo, nuestra tasa de crecimiento poblacional es superior a la de países desarrollados como EE.UU. y aquellos de Europa. (Gráfico No.1).

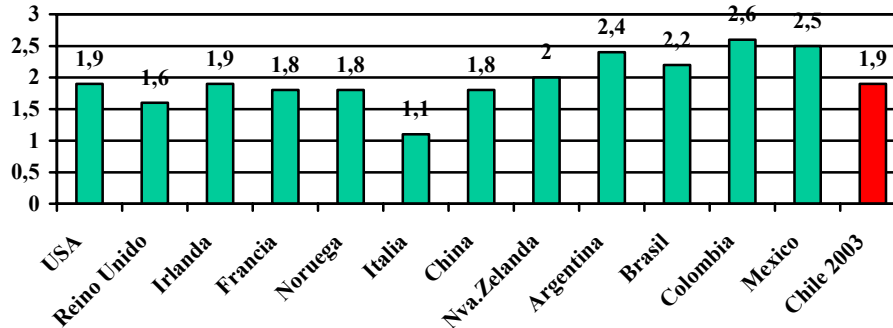
Gráfico No. 1
Crecimiento Poblacional: Tasa Prom. Anual



Fuente: ONU: Statistics Division Database 2002-INE.

La tasa global de fecundidad o el número de hijos por mujer, también ha registrado un fuerte descenso, desde 2,6 hijos por mujer en 1992 a 1,9, según el último dato disponible (2003). La fecundidad de reemplazo de la población es de 2 hijos por mujer; por consiguiente de seguir disminuyendo esta tasa, no repondremos nuestra población, incrementándose el envejecimiento. Nuestra tasa de fecundidad es inferior a la de otros países latinoamericanos, y se encuentra en niveles cercanos a EE.UU o Europa, donde se registra un grave proceso de envejecimiento de la población. (Gráfico N°s 2 y 3).

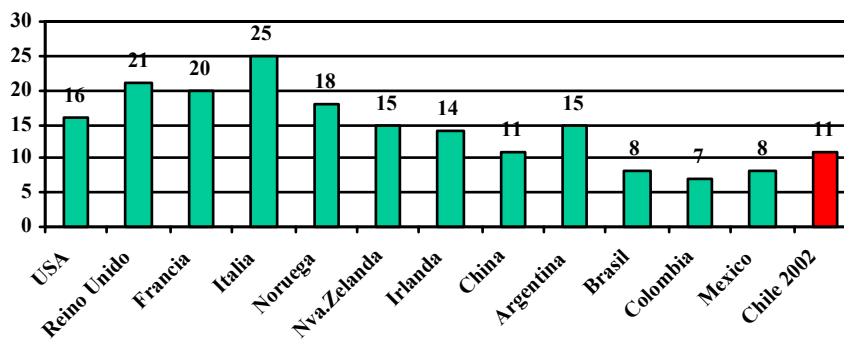
Gráfico No. 2
Tasa Global de Fecundidad
(No. Hijos por Mujer)



Fuente: ONU: Statistics Division Database 2002 –INE.

En otros términos, hay una tendencia al envejecimiento de la población, que se irá acentuando en los próximos años. Estimaciones del INE muestran un aumento del Índice de Vejez. De 36 adultos mayores por 100 menores de 15 años el 2000, se estima llegaremos a una tasa de 50 el 2010 y de 70 el 2020. Actualmente, los mayores de 60 alcanzan a un 11,4% de la población nacional, cerca de 1,7 millones de habitantes. De este total, 57% son mujeres y 43% son hombres. Al año 2020 se estima que los adultos mayores serán alrededor de 3 millones de personas.

Gráfico No. 3
Población Mayor de 60 Años
(Porcentaje sobre Población Total)

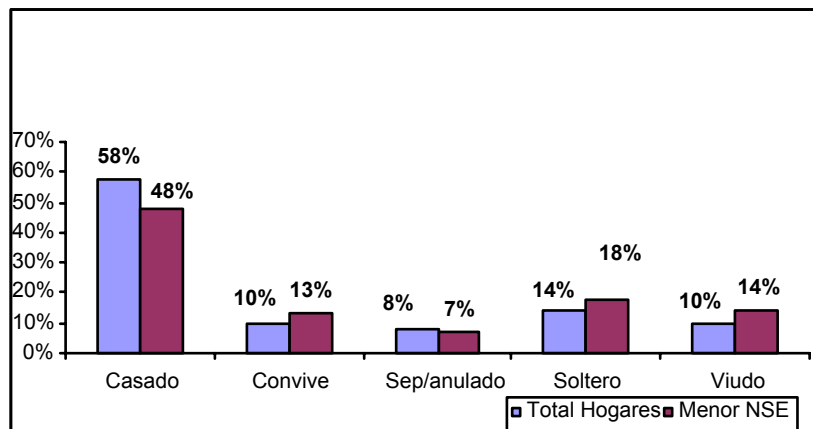


Fuente: ONU: Statistics Division Database 2002–INE.

2.2. CONFORMACIÓN DE LOS HOGARES

La mayor parte de los hogares se encuentran conformados por parejas casadas (58%). En los hogares de menor nivel socioeconómico, sin embargo, muestran mayor vulnerabilidad: hay una menor proporción de matrimonios (48%), más convivencias, más solteros y más viudos. (Gráfico No. 4).

Gráfico No. 4
Estado Civil del Jefe de Hogar:
Total Hogares y 20% de Menor Nivel Socioeconómico



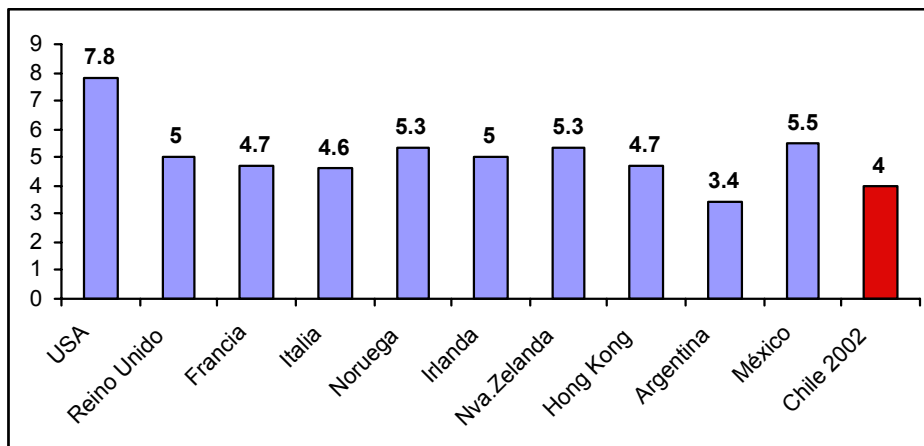
Fuente: INE, sobre datos Censo 2002.

Respecto de los matrimonios, como se señaló en el Cuadro No. 1, éstos han registrado un fuerte descenso entre 1992 y el 2002. La tasa por 1.000 habitantes se redujo a la mitad (desde 8 a 4). Esta tasa resulta superior a la de Argentina, pero ha llegado a niveles inferiores a la de países del mundo desarrollado. Por ejemplo, es casi la mitad de la tasa que registra EE.UU. (7,8). Sin embargo, en este país, también se registran altas tasas de divorcios y con ello, segundos o subsiguientes matrimonios. A la baja tasa de matrimonios, se suma el aumento de la edad media de los contrayentes, que aumentó entre 1992 y el 2002, desde 24 a 27 años para las mujeres y desde 27 a 29 años para los hombres. (Gráfico No. 5).

Varios estudios han observado en los países más desarrollados que una mayor edad al momento de contraer matrimonio, se correlacionaría con una mayor duración de la pareja, con menores

probabilidades de divorcio, ya que hay más madurez psicológica y empleos más estables. (Herrera S., Valenzuela E, 2006).

Gráfico No. 5
Tasa de Matrimonios por 1000 hab.



Fuente: ONU Database 2002, Chile-Reg. Civil.

2.3. DIVORCIO Y SEPARACIONES

Según datos censales del año 2002, un 5,2% de la población mayor de 15 años se encuentra separado o anulado, habiendo aumentado desde un 3,8% el año 1992. Los datos de nulidades se mantuvieron estables durante los '90. La tasa de nulidad (sobre 10.000 parejas casadas) evoluciona desde 23 en 1990 a cerca de 25 el 2004. No se conoce aún información posterior a la promulgación de la Ley de Divorcio, pero es probable que dicha tasa aumente, dado que muchas parejas postergaron su decisión a la espera de esta ley.

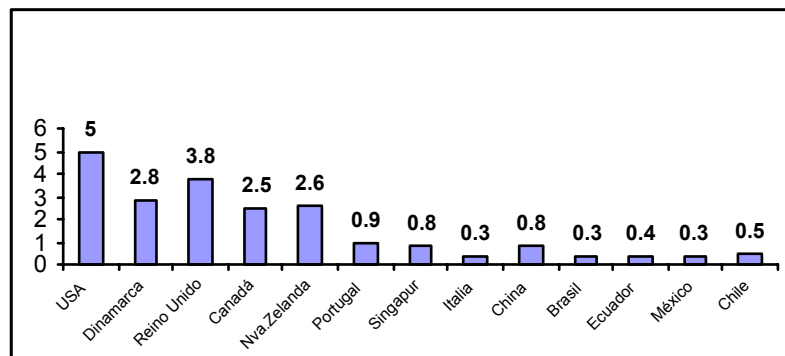
Cuadro No. 2
Tasa de Nulidad por cada 10.000 parejas casadas

1988	1990	1995	2000	2003
23,5	23	24,2	25,5	24,6

Fuente Herrera S. , Valenzuela E. (2006), Estimación sobre datos INE y CASEN.

En nuestro país no habría gran diferencia entre la creencia en alguna religión y la proporción de separados. Al analizar el porcentaje de separados sobre el total de población, según religión, se comprueba que el año 1992, en los católicos éste era de un 5%; en los evangélicos, de un 5,1%; y en quienes no profesan ninguna religión, un 6%.² Al comparar nuestras tasas de nulidades y separaciones con aquellas de otros países, su nivel es bastante cercano a las registradas en países latinoamericanos y bastante inferior a las de países europeos o de EE.UU. (Gráfico No. 6).

**Gráfico No. 6 Tasas de Divorcio en Países
(Por 1.000 hab.)**



Fuente: ONU-Database-2000- Chile Censo 2002.

2.4. NACIMIENTOS DENTRO Y FUERA DEL MATRIMONIO

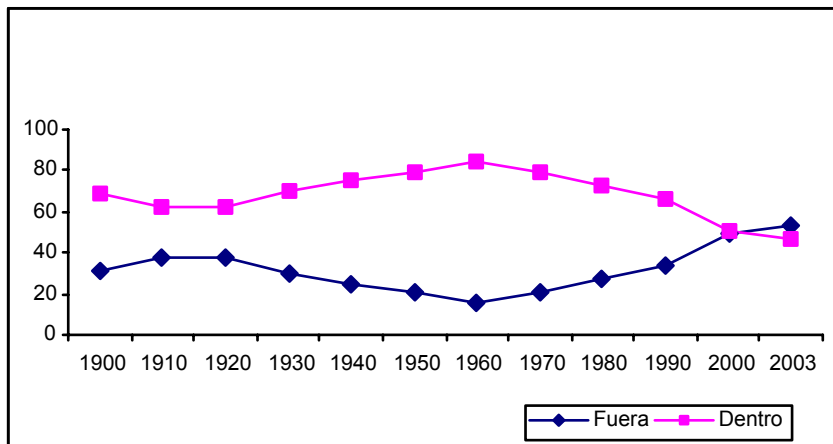
Los nacimientos fuera del matrimonio presentan una tendencia ascendente a través del tiempo y son uno de los problemas que debiera ocupar la atención de las políticas públicas, dado que una buena proporción de estos niños debe vivir su niñez sin padre en el hogar, lo que acarrea mayor vulnerabilidad social y pobreza. Evolucionan desde cerca de un 20% en la década de los '60, a 35% en los '80, 40% en los '90 y de ahí se acelera esta tendencia, hasta llegar a 54% el año 2003. Paradojalmente, hoy en día están naciendo más niños fuera del matrimonio que dentro. (Gráfico No.7).

Datos históricos muestran que en nuestro país, tradicionalmente se ha constatado una tasa relativamente alta de nacimientos fuera

² Herrera S., Valenzuela E. op. Cit.

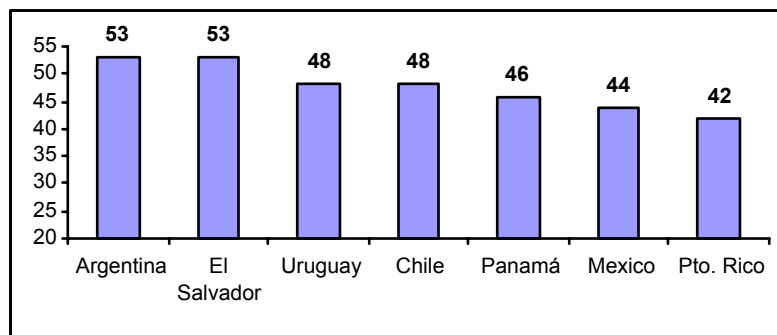
del matrimonio. Es probable que este patrón se haya dado también en los restantes países latinoamericanos. Desde 1900 hasta 1930, se estima que éstos fluctuaban en torno al 30%, después de lo cual comienzan a descender hasta su nivel más bajo a principios de los '60, alcanzando cerca del 20%, para iniciarse nuevamente una tendencia creciente que se acentúa en los últimos años. El Gráfico No. 8 muestra datos comparativos sobre nacimientos fuera del matrimonio al año 1997 para algunos países de Centro y Sud-América. Ese año, la tasa de nacimientos extramaritales en Chile era de 48%, bastante cercana a lo que ocurría en varios países de la región. (Gráfico No. 8).

Gráfico No. 7
Evolución de Nacimientos dentro y fuera del Matrimonio:
1900-2003 (porcentajes)



Fuente: Sobre datos INE de Anuarios de Estadísticas de Nacimientos.

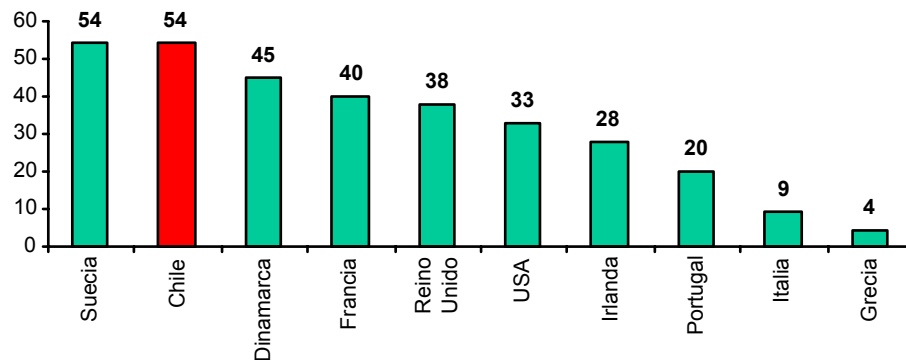
Gráfico No. 8
Nacimientos fuera del Matrimonio en Países Latinoamericanos
(Porcentaje del total de nacimientos)



Fuente: Países ONU: Demographic Yearbook: Focusing on the Family 1990-1998, Chile, datos 1997.

Al comparar los datos de nacimientos fuera del matrimonio de Chile con las cifras de países desarrollados, se tiene que el porcentaje actual (54%), es bastante superior al registrado en países como Grecia, Italia, Irlanda o EE.UU., pero cercano a tasas de países como Suecia que registra una tasa similar a la de Chile.

Gráfico No. 9
Nacimientos fuera del Matrimonio en Países
(Porcentaje del total de nacimientos)

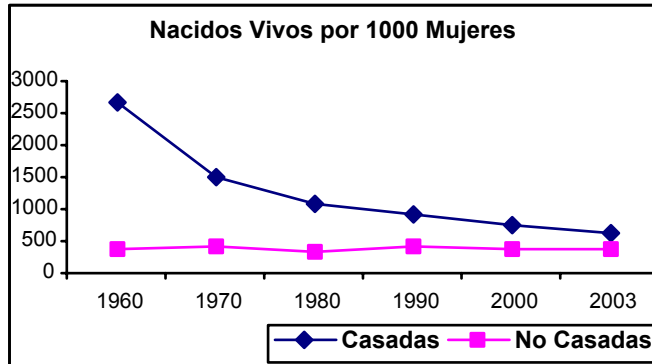


Fuente: Chile INE 2003, Otros Países: Nacional Vital Statistics Report- USA- Vol. 48, No. 16, Oct. 2000.

Al analizar a través del tiempo la tendencia de los nacimientos entre mujeres casadas y no casadas, partiendo del año 1960, se constata una fuerte caída de la natalidad en las mujeres casadas. Entre 1960 y el año 2003, el número de nacidos por 1.000 mujeres casadas cayó a menos de la cuarta parte. En cambio, la tasa de nacimientos en mujeres no casadas se mantuvo estable. (Gráfico No.10 y Cuadro No.3).

Por consiguiente, se puede desprender que la caída de la natalidad de las mujeres casadas podría explicar el aumento del indicador de nacimientos fuera del matrimonio, puesto que se reduce la base del total de nacimientos sobre los cuales se calcula la proporción de quienes nacen de madres no casadas.

Gráfico No. 10
Nacimientos según Estado Civil de la Madre



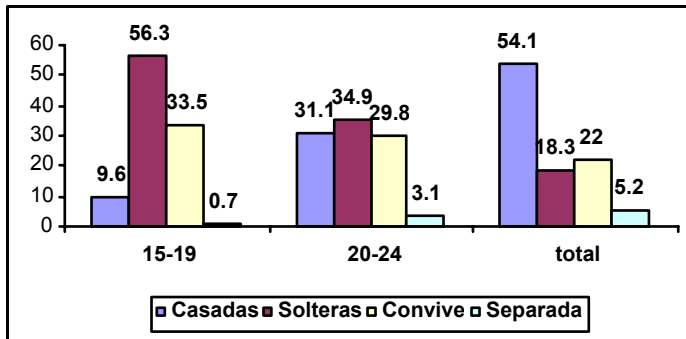
Fuente: Larrañaga, O. (2006). Sobre datos INE- Anuarios de Estadística Vitales.

Cuadro No. 3
Tendencias de la Natalidad en Chile 1960-2003
(Nacimientos por 1.000 mujeres)

Año	Casadas	No Casadas
1960	258,9	48,5
1965	217,7	53,3
1970	159,4	49,0
1975	138,3	45,7
1980	115,6	46,9
1985	97,0	55,8
1990	102,7	60,8
1995	85,1	56,5
2000	68,9	55,2
2003	59,4	53,1

Fuente: Larrañaga O. (2006). Sobre datos INE- Anuarios de Estadística Vitales.

Gráfico No. 11
Madres según Edad y Estado Civil
(porcentajes)



Fuente: Larrañaga O. (2006).

Sólo el 10% de las madres adolescentes (menores de 20 años), se encuentra casada, el 56% continúa soltera y el 33,5% convive. Esta situación cambia a mayor edad de las madres. Para el promedio de madres con hijos, se tiene que el 54% se encuentra casada, el 22% convive, el 18% se encuentra soltera y sólo un 5% está separada o anulada. Otro aspecto interesante es que del total de nacimientos fuera del matrimonio, el 54% son primeros hijos y el 46% son segundos o sucesivos hijos (2003).

Al analizar el perfil socioeconómico de una cohorte de mujeres jóvenes con hijos (Larrañaga O., 2006), se concluye una mayor vulnerabilidad para aquellas madres que permanecen solteras. En primer término, el 96% de ellas vive allegado a un hogar principal, probablemente el de sus padres donde son acogidas, no conformando entonces hogares nucleares madre-hijo. Asimismo, se concluye que las madres solteras trabajan en una mayor proporción que las casadas, probablemente por estar allegadas a un hogar donde otras personas pueden hacerse cargo de sus hijos mientras trabajan.

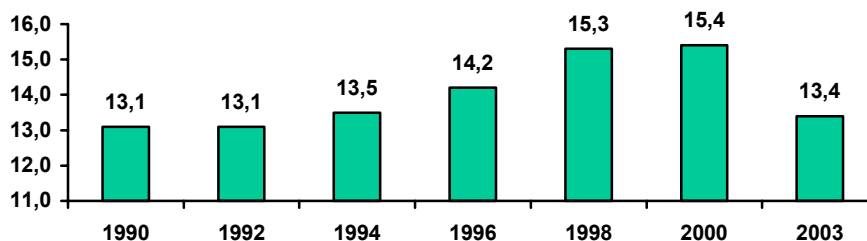
Cuadro No. 4
Perfil Socioeconómico de Mujeres de 20 a 24 Años con Hijos

	Casadas	Solteras
Viven en núcleo secundario	36%	96%
Ingreso per cáp. hogar (miles pesos)	83	70
Caen en el 40% más pobre	49%	60%
No. Promedio de Hijos	1,3	1,1
Estudian	6%	17%
Años Escolaridad	10,5	9,4
Trabajan	30%	52%

Fuente: Larrañaga O.(2006), excluye viudas y mujeres que conviven.

Dentro de los nacimientos fuera del matrimonio, el grupo de mayor riesgo está constituido por las adolescentes, ya que en su gran mayoría terminan desertando del colegio y con ello ven reducidas sus posibilidades de surgimiento socioeconómico futuro. Los nacimientos de madres adolescentes tienden a estabilizarse en los últimos años y alcanzan a 13,4% del total, habiendo tenido su punto más alto entre 1998 y el 2000. (Gráfico No. 12).

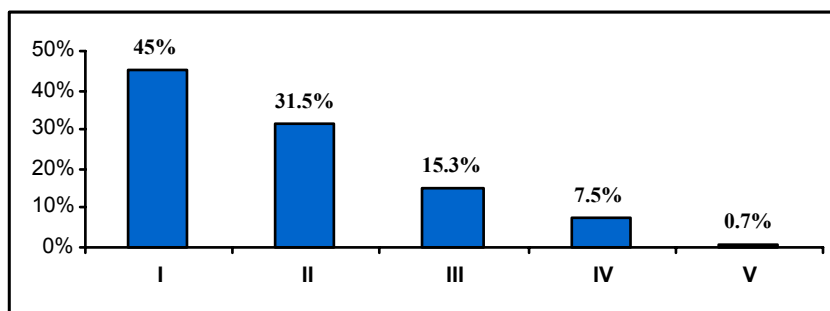
Gráfico No. 12
Evolución de Nacimientos en Madres Adolescentes
(Porcentaje del total de nacimientos)



Fuente: INE- Anuario de Estadísticas Vitales.

Como se señaló, más del 90% de nacimientos de madres menores de 20 años ocurre fuera del matrimonio; la gran mayoría de las madres adolescentes, un 77%, pertenece a los hogares de menor nivel socioeconómico (quintiles I y II), correspondientes al 40% más pobre de la población.

Gráfico No. 13
Distribución de Madres Adolescentes fuera del Colegio
por Quintiles de Ingreso

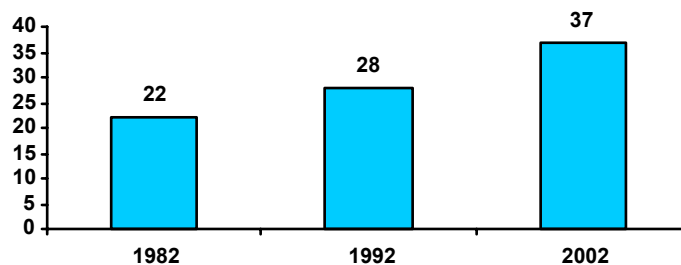


Fuente; CASEN 2000.

2.5. PARTICIPACIÓN LABORAL DE LA MUJER Y FAMILIA

La participación laboral de la mujer ha ido creciendo a través del tiempo en Chile hasta alcanzar en la actualidad a un 37% de las mujeres sobre 15 años.

Gráfico N. 14
Evolución de Participación Laboral de la Mujer
(% mujeres sobre 15 años)



Fuente: INE, Censos de Población y Vivienda.

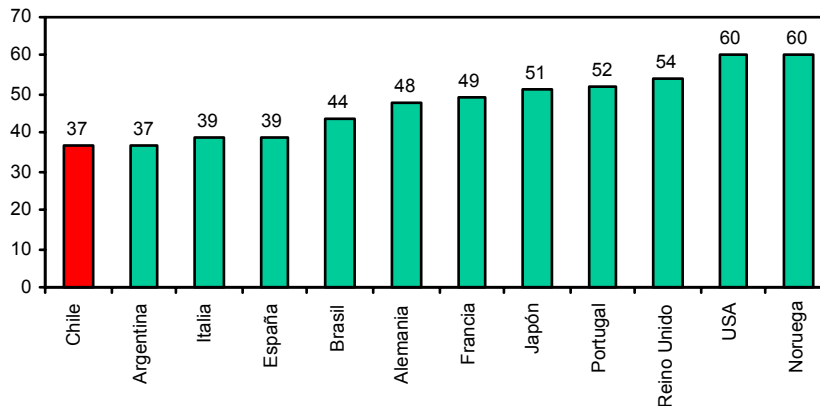
Aun así, la participación laboral femenina resulta inferior a la registrada en otros países latinoamericanos, como Brasil y bastante menor que la mayoría de los países desarrollados. Ello obedecería a diversas razones: culturales, restricciones laborales que hacen más costosa la contratación de mujeres (derecho a sala cuna, fuero maternal), menor experiencia cuando se han dedicado sólo a tareas domésticas y cuidado de los hijos por falta de alternativas de cuidado infantil. (Gráfico No. 15).

La participación laboral de la mujer está también influida en nuestra sociedad por percepciones culturales, respecto de su rol en el hogar y cuidado de los hijos. Esto significa que probablemente la mayoría de las mujeres con hijos aspiran a compatibilizar el trabajo con su rol en la familia. De acuerdo a nuestros patrones culturales, son por lo general las mujeres quienes asumen un rol más importante en las tareas domésticas, apoyo escolar a los hijos y otras tareas relacionadas con la familia, como el cuidado de ancianos, controles médicos y traslado a los colegios, aspectos que requieren un tiempo que no es menor.

Si se analiza el tiempo dedicado al trabajo, se concluye que al igual que en el caso de los hombres, la mayoría de las mujeres

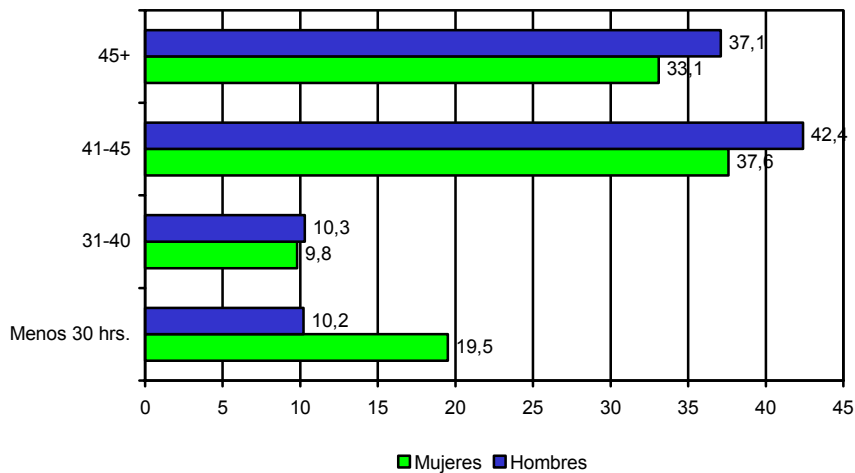
trabaja en jornadas bastante extensas y en general en trabajos de jornada completa. Sólo un 20% de las mujeres declara trabajar menos de 30 horas semanales. (Gráfico No. 16).

Gráfico No. 15
Participación Laboral en Países
(Porcentaje en población mayor de 15)



Fuente: PNUD: Informe del Desarrollo Humano 2005. Chile: datos INE.

Gráfico No. 16
Chile: Horas Trabajadas Hombres y Mujeres



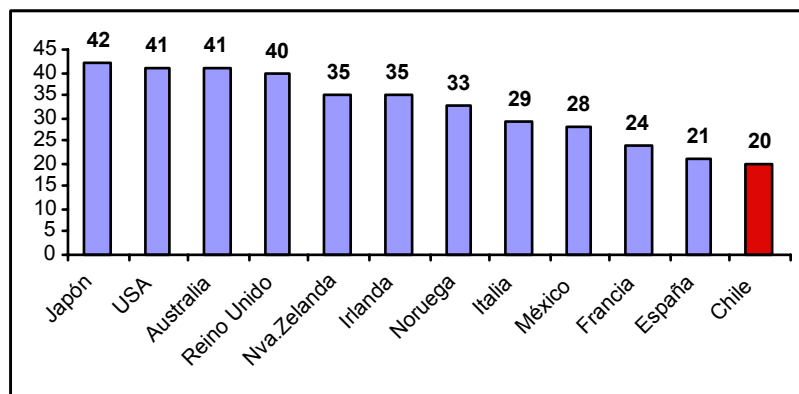
Fuente: Encuesta CASEN 2003.

En países como Japón, EE.UU., Australia o el Reino Unido, más del 40% de las mujeres trabaja menos de 30 horas semanales, lo

que explicaría en buena medida la mayor participación laboral femenina.

En ellos, también existe una mayor oferta de trabajos por horas, por algunos días a la semana, por medio día, o desde el hogar, que son los más demandados por las mujeres con hijos, por cuanto permiten compatibilizar en mejor forma trabajo y familia.

Gráfico No. 17
Mujeres que Trabajan Menos de 30 Hrs. En Países



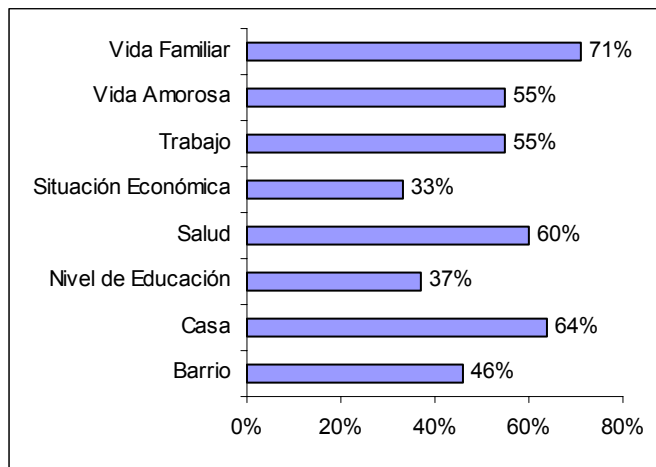
Fuente: OECD Employment Outlook 2004. Dato, USA Worldbank Gender Stats 2000. Chile: CASEN 2003.

A partir de estos antecedentes se puede concluir que, en el caso de la mujer, la inserción laboral no es sólo un problema relacionado con el mercado del trabajo, sino también con las posibilidades de conciliar en mejor forma la familia y el trabajo. Considerando el problema actual de baja natalidad, nuestra sociedad debiera comenzar a avanzar en cuanto a lograr políticas orientadas a conciliar ambos aspectos. Entre otras, mayor oferta de empleos de tiempo parcial o políticas que son generadas muchas veces a partir de las propias empresas, como está ocurriendo en los países mas desarrollados. Algunas medidas podrían estar relacionadas con mayores posibilidades de arreglos de horarios de trabajo, como por ejemplo, que un número de horas de trabajo anual puedan ser utilizadas (tanto por hombres como mujeres) para llevar los hijos al médico, reuniones de colegio u otros trámites familiares.

2.6. SATISFACCIÓN CON LA VIDA FAMILIAR

Auún a pesar de las tendencias que están constatándose en materia de familia, la vida familiar es un aspecto altamente valorado por los chilenos . Así lo demuestra un reciente estudio de percepción de la población. Sobre la base de una muestra representativa de la población urbana nacional, efectuada a individuos de ambos sexos entre 13 y 80 años, se consulta acerca de diversos aspectos relacionados con la vida familiar. Sorprende entre los resultados el que el 71% de la población se encuentra satisfecho con su vida familiar. Este porcentaje presenta ciertas variaciones según sexo y grupo etáreo. Así, se encuentran satisfechos con su vida familiar el 70% de los jóvenes, el 75% de los hombres adultos, el 70% de las mujeres adultas y el 72% de las personas de la tercera edad. Al comparar la vida familiar con diversos aspectos de la vida de las personas, la vida familiar obtiene los más altos niveles de satisfacción. (Gráfico No. 18).

Gráfico No. 18
Satisfacción con Aspectos de la Vida
(Porcentaje que pone nota 6 ó 7)



Fuente: Cimagroup , La Felicidad de los Chilenos, Mayo 2006.

III. ¿POR QUÉ LA FAMILIA IMPORTA? EVIDENCIA EMPÍRICA

Las diferencias en los logros que es posible obtener en la vida pueden estar influidas en gran medida por las características de la familia en la cual se han desarrollado las personas. Entre éstas, influyen tanto la condición social y económica de la familia como la estructura y los cambios que ella puede enfrentar a lo largo del tiempo. La evidencia empírica ha ido demostrando que la desintegración de la familia dificulta el logro de igualdad de oportunidades en los niños y trae más pobreza.

A continuación se presenta información recopilada a partir de diversos estudios, efectuados tanto en Chile como en otros países, que demuestran la existencia de conexiones entre la estructura familiar, bienestar socioeconómico, desempeño de los niños y comportamientos sociales. La mayoría de ellos concluye que los niños de familias desintegradas se encuentran en desventaja educacional y social en comparación con niños en familias intactas (con padre y madre en el hogar). Estas desventajas influyen posteriormente en los logros de su vida adulta.

Las investigaciones recientes en capital humano, entre ellas las efectuadas por James Heckman (2003), destacado Premio Nóbel de Economía, muestran que en el proceso de formación de capital humano, junto con la educación, el rol de la familia es un elemento importante que influye en la formación de habilidades cognitivas y no cognitivas de los niños. Las investigaciones recientes de economistas y psicólogos que han estudiado el ciclo completo de aprendizaje han llegado a importantes hallazgos que permiten comprender mejor el ciclo completo de formación de destrezas. Ellos han demostrado que políticas públicas para generar destrezas no solamente dependen de las políticas educacionales. La educación preescolar o escolar es sólo una parte del proceso formador de destrezas. Lo que los colegios pueden lograr depende mucho de la calidad de los alumnos que reciben y con los que deben trabajar. Esto, a su vez, depende de la calidad de la vida familiar de donde el niño proviene. Es decir, una política efectiva para creación de destrezas debe considerar también la familia como su sujeto central. Las habilidades y motivación de los niños

aparecen en forma temprana y afectan su desempeño en la escuela y después en su lugar de trabajo.

James Heckman (2005), en otra investigación sobre los efectos de las habilidades cognitivas y no cognitivas en los logros económicos posibles de obtener en la vida adulta, concluye que en muchas dimensiones del comportamiento, las habilidades no cognitivas, como motivación, persistencia, disciplina, son tanto o más importantes para tener éxito en la vida que las cognitivas (inteligencia analítica). Asimismo, demuestra que aquellos padres más comprometidos en la formación de sus hijos y con mayores expectativas respecto de ellos, pueden tener más éxito en el desarrollo de sus habilidades.

I. Irarrázaval (1995), en uno de los pocos estudios sobre el tema efectuado en Chile, demuestra que dentro de la población pobre, aquellos que logran superar sus condiciones de pobreza más fácilmente tienen como característica principal el pertenecer a una familia “habilitada”, como lo define el autor. Estas familias son aquellas que presentan mayores niveles de estabilidad y armonía entre sus miembros y donde hay una mayor proporción de parejas casadas dentro de ellas.

Entonces, para los niños, el tener una familia estable y formada por ambos padres facilita el surgimiento socioeconómico y puede constituirse en un verdadero seguro para no caer en la pobreza y mejorar en la vida.

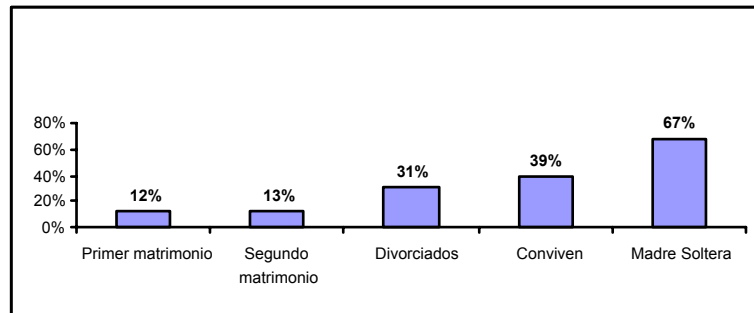
3.1. ESTRUCTURA FAMILAR E INCIDENCIA EN LA POBREZA

La evidencia recopilada a través de las ciencias sociales ha demostrado ampliamente la asociación entre la estructura familiar y su incidencia en la pobreza de las familias. Quienes han contraído matrimonio tienen, por cierto, una mayor capacidad generadora de ingresos por la sencilla razón de que hay dos potenciales trabajadores en la familia. Aun más, hay evidencia que muestra que los hombres casados pueden ganar más que aquellos que permanecen solteros, ya que probablemente buscan trabajos más estables y productivos que permitan dar un mayor bienestar socioeconómico a sus familias. A ello se suma el hecho de que las mujeres casadas pueden obtener ingresos más altos por tener mayor educación que aquellas madres solteras, pues una

proporción considerable de estas últimas han tenido hijos en la adolescencia y han desertado de la educación.

La evidencia muestra que, en EE.UU., siendo el país más rico del mundo, la conformación de familias sin padre y/o madre conduce a un mayor riesgo de empobrecimiento y es una de las causas principales de generación de pobreza en ese país. El Gráfico No. 19 muestra, para ese país, la proporción de niños que cae bajo la línea de pobreza según estructura familiar, comprobándose grandes diferencias según si estos viven con ambos padres, si éstos se ha divorciado o si se trata de hogares de madre sola, que son los que presentan las más altas tasas de pobreza.

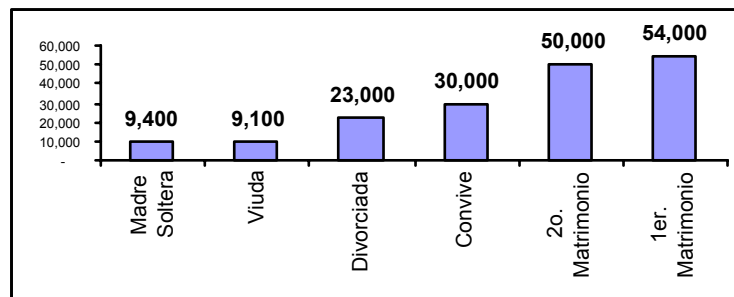
Gráfico No. 19
EEUU: Niños bajo la Línea de Pobreza según Estructura Familiar



Fuente: Heritage Foundation: Map of the Family-2000.

Algo similar ocurre al considerar el ingreso anual de las familias según su composición. Aquellas familias de madre soltera obtienen los menores ingresos y aquellas formadas por el primer matrimonio obtienen, en promedio, los más altos ingresos.

Gráfico No. 20
EE UU: Ingreso Anual de Familias con Hijos según Estructura Familiar (US\$ 2000)

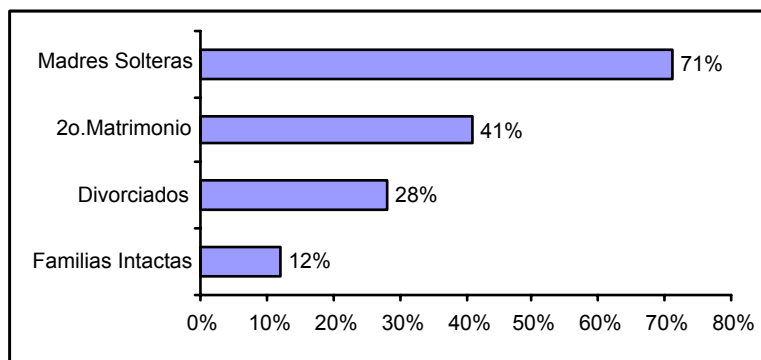


Fuente: Heritage Foundation: Map of the Family-2000.

Uno de los efectos más importantes que ocasionó la desintegración familiar ocurrida en EE.UU. fue que, a través de políticas públicas, se desarrolló un sistema de bienestar destinado a favorecer no sólo a las familias pobres, sino además a las madres con hijos de hogares uniparentales. Estos beneficios, lejos de ocasionar un mayor fortalecimiento de la familia, crearon una fuerte dependencia del sistema de bienestar, con el consecuente gasto fiscal asociado a ello, desincentivando la constitución de familias, por cuanto si las mujeres beneficiadas contraían matrimonio, perdían los beneficios. Como se observa en el Gráfico No.21, que señala el porcentaje de tiempo que los niños han sido beneficiarios de la asistencia estatal, existe una gran diferencia de dependencia del sistema de bienestar entre aquellas familias intactas y el resto de las conformaciones familiares. Así, los niños de familias intactas han sido dependientes del bienestar sólo el 12% de sus años de vida, en tanto que aquellos niños de madres no casadas han pasado el 71% de sus vidas dependiendo de los sistemas de subsidios estatales.

Con el tiempo se constató que los programas de bienestar social no habían dado el resultado esperado y en el año 1996 se efectuó una gran revisión a las leyes sociales, realizándose muchos cambios al sistema de bienestar existente hasta ese entonces en el país (entre otros, se limitó el tiempo de los beneficios y se exigió a los beneficiarios trabajar).

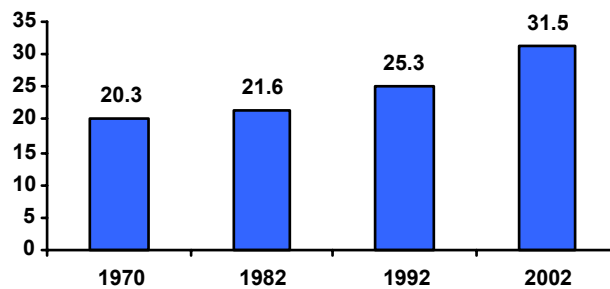
Gráfico No. 21
EEUU: Dependencia de los Sistemas de Bienestar Social
en Niños según Estructura Familiar
(Porcentaje de los años de vida dependiendo del bienestar)



Fuente: Heritage Foundation: Map of the Family 2000.

En nuestro país, no contamos con un sistema de bienestar destinado especialmente a beneficiar a las personas según su situación familiar. Sin embargo, también se está registrando una tendencia similar al caso norteamericano que puede ocasionar futuras demandas sociales de parte de las familias no intactas. Los hogares a cargo de una mujer han aumentado a través del tiempo, alcanzando el año 2003 a 1,3 millones de hogares.

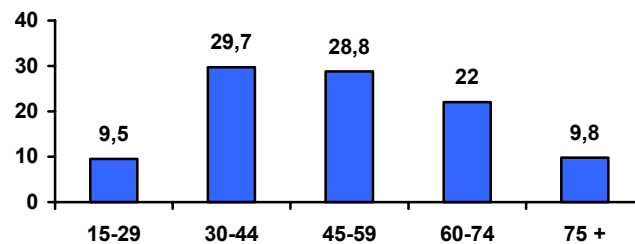
Gráfico No. 22
Evolución de Hogares a Cargo de una Mujer
(porcentaje del total de hogares)



Fuente: INE, datos censales.

Sin embargo, en el caso de nuestro país, más del 60% de las jefas mujeres son mayores de 45 años, por consiguiente se trata en muchos casos de mujeres separadas o viudas con hijos adolescentes o adultos y no con niños pequeños. (Gráfico No. 23).

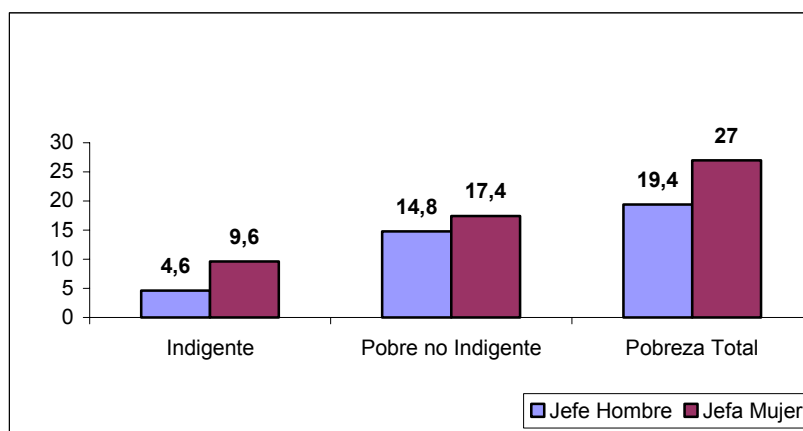
Gráfico No. 23
Jefas de Hogar según Edad



Fuente: INE, datos censales.

En Chile no se cuenta con información tan afinada como en Estados Unidos; sin embargo, es posible concluir que la incidencia de pobreza es superior en aquellos hogares con jefa mujer. Así el 9,6% de los hogares con jefa mujer cae en la indigencia versus un 4,6% de los hogares cuyo jefe de hogar es hombre; lo mismo ocurre en la población pobre no indigente donde los hogares a cargo de una mujer presentan mayores niveles de pobreza. (Gráfico No. 24).

Gráfico No. 24
Chile Pobreza en Hogares con Hijos según Jefatura de Hogar
(porcentaje)

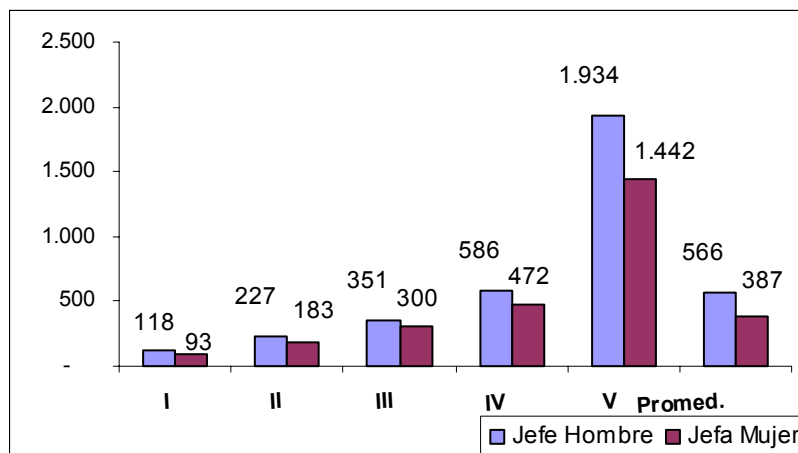


Fuente: Encuesta CASEN 2003 . Hogares con al menos un hijo menor de 18 años.

Por su parte, en todos los estratos socioeconómicos, los ingresos de los hogares con jefa mujer son inferiores a aquellos en que el jefe de hogar es hombre.

El Gráfico No.25 muestra los ingresos promedio mensuales en hogares con hijos según quintiles o estratos de ingreso, comprobándose importantes diferencias en todos ellos, aun cuando, las brechas de ingreso jefe hombre-jefa mujer resultan superiores en los quintiles de mayores ingresos.

Gráfico No. 25
Chile: Ingreso Prom. Mensual en Hogares con Hijos según Quintiles
(miles \$ nov. 2003)



Fuente: Encuesta CASEN 2003.

3.2. ESTRUCTURA FAMILIAR Y LOGROS EDUCACIONALES

Existe mucha evidencia acumulada en otros países respecto de que, en el proceso de formación de capital humano, junto con la educación, el rol de la familia es un elemento importante que influye en la formación de habilidades y en la motivación de los estudiantes. Estudios efectuados en Inglaterra y Escocia han demostrado que las familias disfuncionales tienen hijos con mayores dificultades y menor nivel de habilidades que las familias con padre y madre en el hogar. En esos países la creciente proporción de niños nacidos fuera del matrimonio e hijos de madres solteras ha tenido como efecto una creciente proporción de niños con mayores problemas de aprendizaje y peor desempeño laboral y social en general (Heckman y Masterov, 2004). Otras investigaciones efectuadas en EE UU han concluido que los hijos de padres separados o los hijos de madres solteras, que crecen sin el padre en el hogar, tienen mayores problemas escolares y de rendimiento. (Wallerstein J., Fagan P. y Rector R. , 1998, 2000) ³

³ Entre éstos destaca la investigación efectuada en EE UU, de Wallerstein J, Lewis J, Blakeslee S, : "The Unexpected Legacy of Divorce", que efectúa un seguimiento por 25 años a una generación de niños que crecieron en familias de padres divorciados. También hay importante

Ya a los tres años, la capacidad de los niños de adaptarse a las rutinas escolares se encuentra influida por la situación marital de sus padres. (Coiro, Zill, Bloom, 1994). Esta investigación, elaborada con información del Depto. de Salud y Servicios Humanos de EE.UU., demuestra que los padres que se involucran en la preparación educacional de sus hijos pueden proveerles experiencia que los ayuda en las expectativas y responsabilidades escolares. Así, los niños entre 3 y 4 años, que viven con ambos padres biológicos, tienen 3 veces menos problemas de comportamiento (déficit atencional, desorden o autismo) que aquellos que viven en otro tipo de familias (con padrastros, padre solo o madre sola).

Otra evidencia puede desprenderse de un informe del Depto. de Educación de EE.UU. (1996), que indica que los estudiantes de cuarto grado de familias donde están presente padre y madre, logran mayores rendimientos en comprensión de lectura que estudiantes que viven en hogares con madre sola o padre solo, con algún padrastro-madrastra. Frecuentemente se argumenta que esto se debería a los menores recursos disponibles en esos hogares. Sin embargo, controlando por estos factores, se demuestra que el ingreso familiar no explicaría los menores rendimientos de niños de familias no intactas.

En otro análisis, Teachman, Paash y Carver (1997), encuentran que la estructura familiar es un importante predictor de deserción escolar en la enseñanza secundaria, aun cuando se controla por ingreso del grupo familiar. Comparando con adolescentes que viven con ambos padres biológicos, la probabilidad de desertar del colegio en niños que viven con padrastro o madrastra, es al menos 2 veces superior, en aquellos que viven sólo con el padre es 3 veces superior, y en familias de madre soltera es entre 1,5 y 2 veces superior.

Sandefur, Mc Lanahan y Wotjkiewics (1992), compararon la probabilidad de graduarse de la enseñanza media entre adolescentes de familias con ambos padres biológicos, aquellos que viven con padrastro o madrastra, familias monoparentales o aquellas que experimentaron un cambio en el status marital, sobre la base de datos de la Encuesta Nacional de Juventud de EE.UU. recopilados entre 1987 y 1995. Los jóvenes de cualquier tipo de

evidencia en los estudios de Patrick Fagan y Robert Rector (2000): "Consecuencias del Divorcio en EE.UU." y de P. Fagan (1998) : "The Breakdown of the Family: The Consequences for Children and American Society", publicados por The Heritage Foundation.

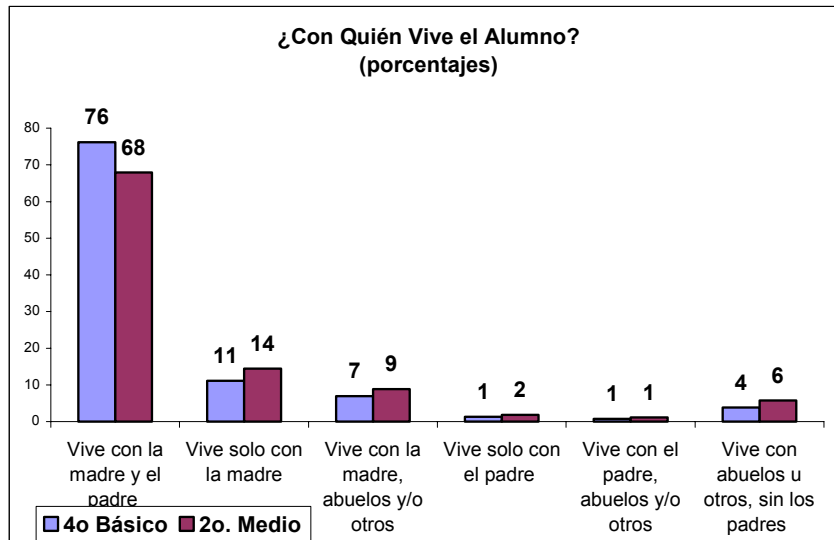
familia no intacta, tuvieron menos probabilidades de graduarse, que aquellos de familias intactas. Aun controlando por ingreso familiar, esta variable no afectó significativamente la relación entre estructura familiar y egreso del colegio. Añadiendo variables adicionales al modelo estudiado, se encontró que el efecto negativo de vivir en familias no intactas, podía ser atenuado en cierta medida por altos niveles de autoestima por parte de los jóvenes y por altas expectativas de los padres respecto de éstos.

La evidencia empírica en nuestro país es muy escasa y tampoco se cuenta con información que muestre el impacto que puedan tener los cambios ocurridos en la conformación de las familias en el rendimiento escolar.

Un estudio efectuado a partir de la información contenida en las bases de datos de las pruebas SIMCE y Encuesta a Padres y Apoderados, aplicadas el 2002 y 2003, por el Ministerio de Educación, muestra que los hijos de familias bi-parentales tienden a lograr mejores resultados en las pruebas SIMCE que aquellos de familias monoparentales (Camhi y Arzola, 2005). Este estudio demostró que la presencia de padre y madre en el hogar, así como su involucramiento y apoyo en la tarea educativa, constituyen factores que tienen una incidencia importante en el desempeño escolar de los alumnos.

Si bien en nuestro país, la mayoría de los niños vive en hogares donde ambos progenitores están presentes (viven en hogares con el padre y madre, un 76% de los estudiantes de 4° Básico y un 68% en 2° Medio), una proporción considerable proviene de familias con otras conformaciones. Así en 4° Básico, un 11% vive sólo con la madre y en 2° Medio, un 14%. También hay una proporción importante de alumnos que vive sólo con la madre y con abuelos u otros parientes.

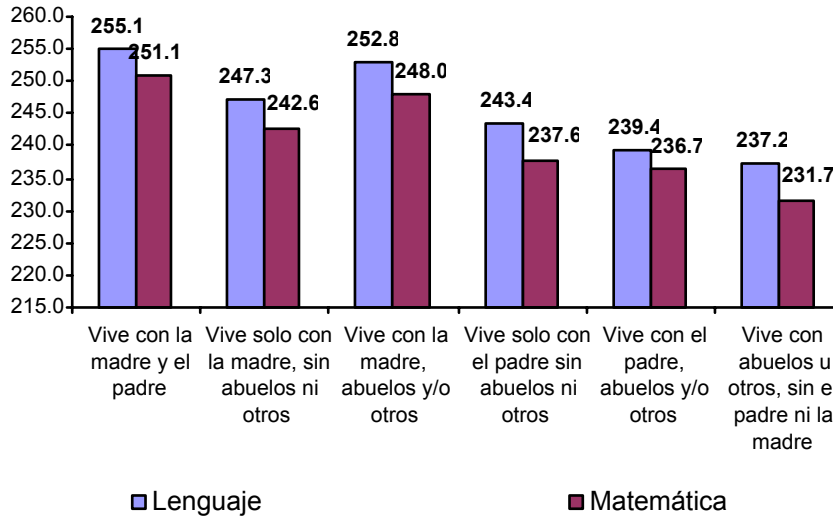
Gráfico No. 26
Composición Familiar de Alumnos de 4º Básico y 2º Medio



Fuente: Camhi y Arzola (2006).

Entre las principales conclusiones del estudio, cabe destacar una relación positiva entre el rendimiento escolar, medido a través del puntaje obtenido en el SIMCE y la existencia de una familia con padre y madre en el hogar. Al comparar los puntajes obtenidos por escolares que viven en este tipo de familias, con aquellos obtenidos por los niños con otras conformaciones familiares, los primeros resultan superiores y este resultado resultó estadísticamente significativo. También es importante señalar que en aquellos hogares donde no está el padre o la madre presente, la presencia de abuelos u otros parientes pueden constituir un apoyo al mejor rendimiento escolar. También el estudio demuestra al desagregar los resultados por nivel socioeconómico que, en todos los estratos, los alumnos que viven con padre y madre en el hogar, logran mayores promedios SIMCE, en relación a las restantes conformaciones familiares consideradas. Sólo en el grupo de mayores ingresos, estas diferencias tienden a no ser significativas. Esto puede deberse a que en estos hogares hay mayores recursos para apoyar a los niños (computador, clases particulares, apoyo psicológico u otros).

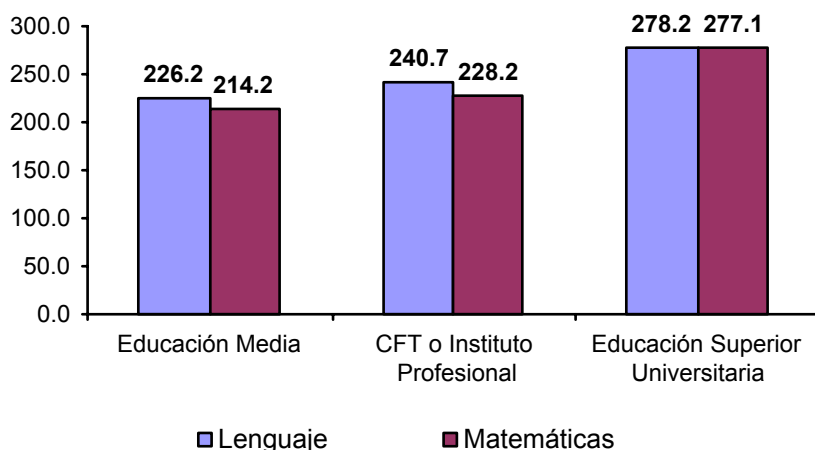
Gráfico No. 27
SIMCE 2002-4º Básico
Puntaje Promedio Según Conformación Familiar



Fuente: Camhi y Arzola (2006).

Este estudio también demuestra que los niños cuyos padres tienen más altas expectativas educativas respecto de ellos, logran mejores rendimientos escolares. Ello independientemente del nivel socioeconómico de la familia, ya que en los estratos bajos también se da esta misma relación. Esto podría estar indicando que padres más involucrados y apoyadores es una variable que también incide positivamente en los logros escolares y, por lo tanto, es un aspecto que hay que fomentar entre los padres de familia.

Gráfico No. 28
SIMCE 2003, 2º Medio
Puntaje Promedio según Expectativas de los Padres
(su expectativa es que el alumno alcance..)



Fuente: Camhi y Arzola (2006).

3.3. ESTRUCTURA FAMILIAR Y CONDUCTAS DE RIESGO

a) Mal Comportamiento Escolar

Se ha demostrado que la estructura familiar también se encuentra asociada al bienestar psicológico de los hijos y sus comportamientos sociales. Estas conductas pueden ser desde mal comportamiento en la escuela, adicciones, embarazos adolescentes, hasta delincuencia. La evidencia recopilada a través de diversos estudios ha demostrado que las rupturas matrimoniales, las convivencias con sucesivas parejas o el hecho de vivir con madre sola representa para los niños un mayor riesgo de caer en comportamientos y conductas antisociales.

Un estudio efectuado en EE.UU. analiza cerca de 3.000 casos de niños entre 5 y 18 años, demostrando que aquellos que provienen de familias intactas tienen los menores índices de mal

comportamiento. Aun controlando por nivel socioeconómico, en el modelo de análisis, éste sólo explicó el 10% de la correlación entre estructura familiar y problemas de comportamiento. Una de las características estudiadas es el apoyo familiar que dan los padres que resultó estadísticamente significativo en la relación entre composición familiar y comportamiento de los hijos. Familias en que las madres cohabitaban con una pareja o estaban conformadas por madres y padrastro, demostraron menores niveles de apoyo familiar, lo que a su vez influyó negativamente el comportamiento de los niños. (Thompson, Hanson y Mc. Lanahan (1994).

Otro estudio efectuado por Peterson and Zill (1986), a partir de la Encuesta Nacional de Infancia de EE.UU., sobre 2.000 casos, también encuentra una asociación entre la estructura familiar y mal comportamiento escolar de los adolescentes. Comparando jóvenes de familias no intactas, el vivir en una familia con padre y madre se asocia con menores niveles de mal comportamiento escolar. Aquellos casos donde las madres se han divorciado o vuelto a casar presentan tasas de mal comportamiento que resultaron 3 veces superiores a las de niños de familias intactas. Esto se debería a que este tipo de familias reportaron los menores niveles de apoyo familiar, lo que parece influenciar negativamente el comportamiento de los hijos. En este tipo de familias los índices de mal comportamiento resultaron incluso superiores que en el caso de niños que vivían con madre soltera.

b) Adicciones al Tabaco, Alcohol y Drogas

Diversas investigaciones sobre la asociación entre estructura familiar y adicciones en la adolescencia, han demostrado que los adolescentes de familias no intactas tienen mayor probabilidad de desarrollar estas conductas que aquellos de familias con padre y madre en el hogar.

A partir de una encuesta efectuada a 2.000 adolescentes en el sur-este de EE.UU., Flewelling y Barman (1990) encontraron que adolescentes de familias intactas tenían una menor probabilidad de consumir drogas y alcohol que adolescentes de otro tipo de familias. Adolescentes cuyas madres conviven, o de familias monoparentales, alcanzaron una probabilidad 1,5 veces superior de fumar o beber alcohol y casi dos veces mayor de fumar marihuana. Este estudio además controló por características demográficas y

socioeconómicas, las que no tuvieron un peso importante al correlacionar la estructura familiar y adicciones.

Efectos similares entre estructura familiar y uso de drogas y alcohol, fueron también encontrados por Hoffman y Johnson (1998), a partir de datos de la Encuesta Nacional de Abuso de Drogas, efectuada anualmente a una muestra significativa de la población mayor de 12 años de EE.UU. (22.000 casos). Las familias intactas reportaron que sus adolescentes tenían las más bajas tasas de consumo de alcohol, marihuana y otras drogas. Los adolescentes de familias con padrastro o madrastra, padre o madre sola, resultaron más propensos al consumo de drogas.

Cuadro No. 5
Adicciones en Adolescentes según Estructura Familiar
(Porcentajes)

Consumo Ultimo año	Madre-Padre	Madre-Padrastro	Padre-Madrastra	Madre Sola	Padre Solo
Marihuana	6,9	10,0	16,8	11,5	17,1
Otras Drogas Ilícitas *	6,2	10,2	15,4	7,9	14,9
Alcohol (más de 3 veces)	8,3	11,4	15,5	9,6	14,4

Fuente: Hoffmann J. Y Johnson R: A National Portrait of Family Structure and Adolescent Drug Use, 1998

* Otras incluye; cocaína, inhalantes, alucinógenos, anfetaminas y opiáceos.

Un estudio efectuado recientemente en Chile (Contreras et. al, 2005) analiza, sobre la base de un modelo econométrico, la incidencia del consumo de droga, tabaco y alcohol en función de las características familiares del estudiante, del colegio en que estudia y de su personalidad. Se toma como premisa que el joven que consume droga, lo hace por una búsqueda de identidad propia, baja autoestima, conflictos en la familia, falta de incentivos del colegio, entre otros.

Utilizando una encuesta del Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes (CONACE), sobre consumo de drogas a nivel escolar efectuada a cerca de 58.000 alumnos de enseñanza media, se desarrolló un índice que pretende capturar las relaciones

familiares de los alumnos, demostrando que el consumo de droga tiene una relación positiva con las malas relaciones familiares. A su vez, estas variables afectan negativa y significativamente el desempeño educacional, en especial en el caso de aquellos alumnos que habían consumido cocaína que es una droga más perniciosa. Así se determinó que el deterioro en el rendimiento escolar ocasionado por el consumo de drogas, se ve afectado también por el hecho de tener malas relaciones familiares al interior de los hogares. Se desprende entonces la importancia de los padres en la estabilidad emocional y el desarrollo educacional de los hijos.

Otro estudio efectuado en nuestro país (Valenzuela E, 2006) analiza la importancia que tiene el comportamiento de los padres en la prevención de uso de alcohol y drogas entre adolescentes. Los datos de esta investigación provienen de las Encuestas Nacionales de Drogas en Población Escolar realizadas el 2001 y el 2003 por el CONACE. El estudio demuestra que de todas las variables familiares que predicen conductas de riesgo, se detecta especialmente el impacto del control parental, bajo la forma de padres efectivamente involucrados en el comportamiento de sus hijos a través de actividades tales como comer juntos regularmente, controlar las horas de llegada o controlar lo que ven en la TV o Internet. La investigación demuestra asociaciones estadísticamente significativas entre el involucramiento de los padres y uso de alcohol, marihuana y cocaína.

c) Conductas de Riesgo Juvenil

El rol de la familia disfuncional en la incidencia de conductas de riesgo, tales como conductas violentas y comportamientos delictuales, ha sido ampliamente demostrado en la literatura especializada. Sobre la base de encuestas a adolescentes en EE. UU., Coughlin y Vuchinich (1996) comprobaron una relación entre la estructura familiar y delincuencia juvenil. Los resultados indicaron que el vivir a los 10 años en una familia de convivientes o monoparental, doblaba la probabilidad de ser arrestado a los 14 años. Aun cuando se controló esta variable por la influencia de los pares o amigos, el nivel socioeconómico y el coeficiente intelectual, la composición familiar tuvo incidencia en las tasas de delincuencia. Los autores concluyeron que los padres de familias no intactas eran menos capaces de supervisar los comportamientos de sus adolescentes, lo que aumentaba la probabilidad de caer en actividades delictuales.

Otro estudio efectuado por Harper y Mc. Lanahan (2003), demuestra conclusiones similares. Sobre la base de datos del estudio Familias Frágiles y Bienestar Infantil efectuado en EE.UU., demostraron que los adolescentes hombres de todo tipo de familias que vivían sin uno de los padres biológicos, tenían mayores probabilidades de ser encarcelados cuando adolescentes que aquellos que vivían con ambos padres biológicos. Dentro de los jóvenes, aquellos que nunca habían vivido con su padre biológico tuvieron la mayor probabilidad de cometer conductas delictuales. Este estudio sugiere que los padres biológicos pueden lograr relaciones más cercanas con sus hijos que los padrastros o convivientes y tener mayor control de su comportamiento.

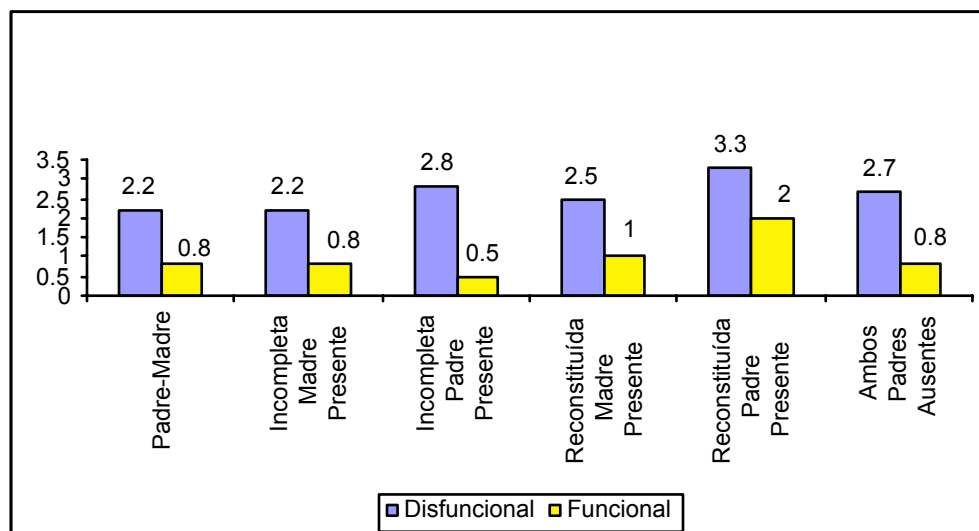
En Chile una reciente investigación efectuada por la Fundación Paz Ciudadana,⁴ analiza conductas familiares asociadas al desarrollo de comportamientos de riesgo juvenil. Sobre la base de una muestra de 1.411 jóvenes de 7° Básico, I° y III° Medio de las regiones V, VII y Metropolitana, este estudio indaga más allá de la asociación entre estructura familiar y conductas de riesgo, donde lo relevante es crecer en familias con ambos padres biológicos. La investigación incorpora además variables de funcionalidad de la familia, demostrando que más allá de la estructura familiar, las conductas de riesgo juvenil están también asociadas al involucramiento de los padres y apoyo a los hijos en sus actividades. A partir de este tipo de variables, se construye un índice de calidad del estilo parental, que considera factores tales como: reacción de padres a conductas de riesgo, presencia de drogas y alcohol en el hogar, violencia verbal o física y negligencia de parte de los padres. Luego, la incidencia de estas variables se compara en distintos tipos de estructura familiar y con indicadores de conductas de riesgo como el haber consumido drogas, haber participado en peleas de pandillas, atacado a alguien o haber robado.

A partir de estas variables e indicadores se construye posteriormente un Índice de Conductas de Riesgo (IDCR), que presenta diferencias significativas, según tipo de estructura y funcionalidad familiar. El estudio demuestra que además de la estructura de la familia es importante su funcionalidad. Según esto, se concluye que existirían ciertos tipos de estructuras familiares asociadas a mayores prevalencias de conductas de riesgo juvenil, donde más que vivir en familias monoparentales o reconstituidas,

⁴ Andreas Hein, Características Familiares Asociadas al Desarrollo de Conductas de Riesgo Juvenil: el Problema de la Estructura vs. La Función, 2006, por publicar.

es importante la funcionalidad de la familia. Sin embargo, todos los factores de riesgo estudiados se encuentran positivamente asociados a mayores prevalencias de conductas de riesgo juvenil de diversa índole. Por consiguiente, a juicio del autor, todos estos hallazgos tienen claras implicancias para el desarrollo de políticas de prevención y fortalecimiento familiar que ayuden al mejor comportamiento social de los jóvenes y que involucren a los padres.

Gráfico No. 29
Índice de Conductas de Riesgo según Estructura y Funcionalidad Familiar



Fuente: Hein A: (2006). EL IDCR Fluctúa entre 0 y 7.

d) Actividad Sexual Precoz y Embarazo Adolescente

Las diferencias en la estructura familiar también pueden estar asociadas al comportamiento sexual de los adolescentes. Se argumenta que los adolescentes de familias no intactas pueden modelar su comportamiento sexual a partir de imitar el comportamiento de sus padres cuando éstos conviven con nuevas parejas, por la inestabilidad familiar o problemas en las relaciones con sus padres cuando ellos se separan.

Flewelling y Bauman (1990), en un estudio efectuado a partir de datos de adolescentes de 12 a 15 años encuentran diferencias significativas en cuanto a actividad sexual de los jóvenes,

dependiendo de la estructura del hogar. Los adolescentes que provenían de familias no intactas tuvieron una probabilidad de 2 a 2,5 veces superior que aquellos de otras conformaciones familiares de reportar que ya eran sexualmente activos. Otro estudio de Davis y Friel (2001), elaborado sobre la base del Estudio Nacional de Salud Adolescente de EE.UU., con información de 12.000 adolescentes, concluyó que los cercanos a 15 años de edad de hogares uniparentales tenían una probabilidad 1,5 veces superior de ser sexualmente activos que aquellos de familias intactas.

IV. CONCLUSIONES

1.- Las tendencias en materia de familia muestran cambios importantes que se han acentuado en la última década. Los principales cambios pueden resumirse de la siguiente forma: hogares más chicos, menos hijos, menos matrimonios, más convivencias, más hogares a cargo de una mujer, más separaciones y más nacimientos fuera del matrimonio. Aun así la familia matrimonial con ambos progenitores es el tipo de familia que predomina en nuestra sociedad: cerca del 60% de los hogares está constituido por matrimonios, según el último Censo del 2002. A ello se suma una creciente incorporación de la mujer al mercado laboral, que tiene efectos importantes en los hogares: como mayor disponibilidad de recursos económicos, mayor grado de autonomía de la mujer en las decisiones familiares y reasignación de roles en relación a tareas domésticas y cuidado de los hijos al interior de la familia.

2.- Estos cambios se explican como parte del proceso de desarrollo que ha ido viviendo el país y como parte de un proceso cultural que está ocurriendo en las sociedades occidentales y que también ha influido en nuestro país. Aun así, la familia sigue siendo la fuente principal de protección y felicidad para las personas. Al preguntar a los chilenos cuál es su mayor fuente de felicidad, el 71% señala que la mayor satisfacción en su vida es la vida familiar.

3.- Las tendencias descritas deben ser contrastadas con evidencia que muestra cada vez en forma más frecuente, a través de estudios realizados tanto en el extranjero como en Chile, los efectos positivos que la familia tiene en la formación del capital humano y el capital social. La evidencia empírica recopilada en este estudio muestra la importancia que tiene para los niños crecer en una familia donde están ambos progenitores presente, lo que genera una serie de externalidades positivas en su formación y desarrollo. La desintegración de la familia dificulta el logro de igualdad de oportunidades y acarrea más pobreza. Promueve más problemas en la educación de los niños, como menor rendimiento y deserción escolar, más problemas de comportamiento y mayor incidencia de conductas antisociales en los jóvenes.

4.- Es, por consiguiente, importante desarrollar políticas públicas que fortalezcan y no que reemplacen a las familias. Estas políticas deben darse en un marco subsidiario, apoyando y acogiendo a las

familias que presentan problemas y necesidades y no a través de políticas de corte universalista generadas a partir del Estado que reemplacen el rol de las familias. Estas políticas que se han llevado a cabo en países con grandes sistemas de bienestar terminan desincentivando el rol de sus integrantes y disminuyendo su libertad de elección, ya que se sustentan en políticas y programas que suponen modelos homogéneos de comportamiento familiar. Por ejemplo, la construcción de viviendas supone para todos una familia nuclear con 3,6 integrantes y no otras formas de familia donde además estén presentes los abuelos, las madres adolescentes u otros parientes que pueden contribuir entre todos al sustento y apoyo familiar; establecer un modelo de sala cuna, sin considerar las necesidades de las madres en cuanto a horarios de atención, tipo de cuidado, etc.

5.- No debe haber subsidios diferenciados para hogares unipersonales. Éstos deben distribuirse por pobreza. Una madre pobre casada que trabaja y se esfuerza por su familia debe tener la misma prioridad en el ingreso a jardín infantil que una madre pobre soltera. La realidad descrita es la que lleva a recomendar políticas públicas que promuevan a la familia y que valoren su rol en la sociedad.

V. PROPUESTAS

- 1.- Difundir información respecto del rol fundamental que ocupa la familia en la sociedad.
- 2.- Incentivar el deber/derecho preferente de los padres a educar a sus hijos, respetando las diversas creencias religiosas y valóricas, tanto en la elección de colegios, la educación sexual o matrimonial.
- 3.- Promover la libertad de enseñanza, defendiendo el derecho de los padres de todos los sectores sociales a decidir a qué establecimiento enviar a sus hijos.
- 4.- Establecer fondos públicos para el desarrollo de programas pro-familia a través de organizaciones de la sociedad civil y organizaciones vinculadas a iglesias o creencias religiosas, en áreas tales como:
 - prevención de la violencia intrafamiliar y promoción de relaciones sanas al interior de la familia
 - orientación pre-matrimonial y fomento del matrimonio en parejas que conviven
 - programas de ayuda a parejas en crisis
 - programas de prevención y tratamiento de alcoholismo y drogadicción
 - programas de educación sexual generados y elegidos a nivel de cada colegio por los padres y apoderados
 - programas de acogida a adolescentes embarazadas para evitar que aborten
- 5.- Para fomentar la participación laboral de la mujer:
 - flexibilidad laboral que permita compatibilizar en mejor forma trabajo y familia
 - más alternativas de cuidado infantil mientras la madre trabaja, a través de una subvención que abarque diversas modalidades de atención según necesidades de las madres.
 - fomento de programas de micro crédito que incentiven el trabajo por cuenta propia o desde el hogar.

6.- Políticas Tributarias

- Reformular la Ley de Donaciones de modo de mejorar incentivos tributarios a las organizaciones, a empresas y personas naturales que desarrollen programas en beneficio de personas y familias necesitadas. De este modo se puede dar un fuerte incentivo a las organizaciones de la sociedad civil que desarrollen programas pro-familia.
- Establecer incentivos tributarios para la familia. Si Chile aspira a convertirse en un país desarrollado, la familia debiera constituir un núcleo principal de ese desarrollo, por lo que su promoción, protección y los beneficios vinculados a “formar familia” deben tomarse como una de las materias relevantes que Chile debe mejorar. En esta perspectiva, son muchas las medidas económicas y tributarias que se podrían implementar con el objeto de incentivar la formación de familias. Las normas vinculadas a los impuestos que afectan a las personas debieran estar pensadas en una dimensión más amplia que la meramente económica y, como parte de la responsabilidad del Estado, debieran enfocarse, entre otras cosas, a la preservación de la familia como núcleo central de la sociedad. Algunas de las medidas podrían propiciarse a través de una reforma tributaria y, en definitiva, serían un logro para las familias que quieren que la política tributaria del gobierno sea justa y que no los penalice por tomar decisiones, tales como casarse y tener hijos. Estas medidas no necesariamente significan un perjuicio económico para el Estado; por el contrario, son medidas que muchas veces van a permitir un ahorro frente a otros problemas sociales asociados a la desintegración de la familia que deberá terminar enfrentando el país.

Algunas medidas tributarias relacionadas con el ámbito familiar que podrían ponerse en práctica son:

- Fusión de declaraciones. Una declaración de impuesto a la renta conjunta implicaría que un matrimonio estaría informando en un solo formulario, las rentas y deducciones de los dos individuos combinadas. Esta fusión de declaraciones actúa como premio a la estabilidad de las parejas formales, para los casos en que uno de los cónyuges tuviese rentas superiores al otro y en que la suma de las rentas pudiese reducir la tasa marginal impositiva de la pareja.

Con esto se evitaría el efecto discriminatorio de la ley actual que se genera cuando sólo un miembro de la pareja lleva el sustento económico y el otro se dedica a la familia a diferencia de las parejas que se reparten el sostén económico y la preocupación por la familia. En este sentido, para la declaración conjunta pueden establecerse escalas de impuestos diferentes de las que se aplican en la tributación individual, con rangos de ingresos, tasa de impuesto y rebaja diferenciada o combinación de ellos. Es decir, hacer coexistir paralelamente dos tablas de impuestos para aplicar el Global Complementario, una aplicable a los solteros y a los casados que declaran en forma separada, y otra para los casados que voluntariamente deseen declarar en forma conjunta.

- Rebajas de la carga imponible. Esto significa poder rebajar de la base imponible gastos como los dividendos pagados para el financiamiento de la vivienda familiar, gastos de escolaridad de los hijos (mensualidad y matrículas), gastos médicos elevados en que incurra la familia, etc. A través de la creación de créditos específicos o sistema de deducción de gastos incurridos en educación y salud de los miembros de la familia se podría lograr rebajar la carga imponible.

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Camhi, R., Arzola, M.E.: *Familia y Logros Escolares*, Libertad y Desarrollo, Serie Informe Social No. 92, Junio 2005.
- Coiro M., Zill N., Bloom B. : *Health of our Nation's Children*. National Center for Health Statistics. Vital Health Statistics 10 (191), 1994.
- Contreras, D., Larenas. M.I.: *Drogas, Relaciones Familiares y Rendimiento Escolar: Evidencia para Chile*. Depto. Economía U. de Chile, 2005.
- Coughlin, C., Vuchinich, S.: (1996). *Family Experience in Preadolescence and the Development of Male Delinquency*. Journal of Marriage and the Family No. 58.
- Davis, E., Friel, L.: (2001), *Adolescent Sexuality: Disentangling the Effects of Family Structure and Family Context*. Journal of Marriage and the Family 63.
- Fagan, P. (1998): *The Breakdown of the Family: The Consequences for Children and American Society*. The Heritage Foundation., EE UU, 1998.
- Fagan, P. y Rector, R.: (2000): *Consecuencias del Divorcio en EE.UU*. The Heritage Foundation, 2000.
- Flewelling, R., Bauman, K.: *Family Structure as a Predictor of Initial Substance Use in Early Adolescence*. Journal of Marriage and the Family, 52, 1990.
- Harper, C., Mc Lanahan, S.: *Father Absence and Youth Incarceration*. Center for Research on Child Wellbeing Working Paper, 99-03, 2003.
- Heckman, J., Carneiro, P.: *Human Capital Policy*. NBER Working Papers 9495, February 2003.
- Heckman, J., Masterov, D.: *Skill Policies for Scotland*, University of Chicago- The Allander Series, 2004.

- Heckman J., Sitxrud, J. y Urzúa, S.: *The Effects of Cognitive Abilities on Labor Market Outcomes and Social Behaviour*, University of Chicago, Nov. 2005.
- Hein, Andreas: *Características Familiares Asociadas al Desarrollo de Conductas de Riesgo Juvenil: el Problema de la Estructura vs. la Función*, Fundación Paz Ciudadana, 2006.
- Herrera, S., Valenzuela, E.: *Matrimonios, Separaciones y Convivencias*, en libro *El Eslabón Perdido*. E. Tironi et.al editores, 2006.
- Hoffmann, J., y Johnson, R.: *A Nacional Portrait of Family Structure and Adolescent Drug Use*, 1998. *Journal of Marriage and the Family* No. 52, February 1990.
- Irrarázaval, Ignacio: *Habilitación, Pobreza y Política Social*, CEP, Estudios Públicos No. 59, invierno de 1995.
- Larrañaga, Osvaldo (2006): *Comportamientos Reproductivos y Natalidad: 1960-2003*. En libro *El Eslabón Perdido*. E. Tironi et.al editores, 2006.
- Peterson. J., Zill. N.: *Marital Disruption, Parent-Child Relationship, and Behavioural Problems*. *Journal of Marriage and the Family* 48, 1986.
- Teachman, J., Paasch, K., Carver, K. (1997): *Social Capital and the Generation of Human Capital*. *Social Forces*, 75, 1343-1359
- Thomson, E., Hanson, T., Mc. Lanahan, S.: *Family Structure and Child Well Being*. *Economic Resources and Parental Behaviour*. *Social Forces* 73, 1994.
- Sandefur, G., Mc. Lanahan, S., Wojtkiewics, R. (1992): *The Effects of Parental Marital Status During Adolescence on High School Graduation*.
- Schneider, B., Atteberry, A., Owens, A.: *Family Matters: Family Structure and Child Outcomes*.
- U.S. Department of Education Report: *Reading Literacy in the United Status* (1996).

- Valenzuela, E.: *Padres Involucrados y Uso de Drogas: Un Análisis Empírico*. CEP: Estudios Públicos NO. 101, verano del 2006.

- Wallerstein, J., Lewis, J., Blakeslee, S.: *The Unexpected Legacy of Divorce*, Patrick Fagan y Robert Rector (2000): *Consecuencias del Divorcio en EE.UU.*

Serie Informe Social

Últimas Publicaciones

- N° 98 **Investigación y Desarrollo:
Análisis y Propuestas**
M. de los Ángeles Santander y
Rodrigo Castro
Marzo 2006
- N° 99 **Desafíos del Nuevo Marco
Regulatorio del Sector Salud**
Rodrigo Castro
Junio 2006
- N° 100 **Percepción y Satisfacción del
Programa Chile Solidario**
Rodrigo Castro
Julio 2006

